

población que contaba el pueblo en la antigüedad; á no ser que se quiera referir al significado de la palabra misma Atzcapotzalco, que según la traducción que de ella nos hizo el joven neófito, tanto quiere decir como lugar de hormigas.

## II

### Recuerdos.

Como quiera que sea, Atzcapotzalco, aunque escaso de población en el día, no por eso deja de ser una tierra clásica, ora se consulte á los tiempos modernos, ora se engolfe el pensamiento en el océano de las pasadas edades.

Xolotl, primer rey chichimeca en Anáhuac, concedió el Estado de Atzcapotzalco á su yerno Acolhuatzin, uno de los tres príncipes acolhuas, que con un grueso ejército de su nación vinieron á establecerse en el país. Tal fué el principio de la poderosa monarquía tecpaneca, cuya capital, ciudad entonces opulenta, es hoy el humilde lugar de que tratamos.

Tezozomoc, uno de sus reyes, sujetó á yugo tiránico á los mexicanos recién

venidos al valle, y por mucho tiempo fueron sus tributarios.

¿Quién ignora la horrible tragedia de Chimalpopoca, tercer rey de México, que se ahorcó él mismo en la prisión á que por fin le redujo Maxtla, después de los graves males que le causó en venganza de la parte que tuvo en la conjuración de Tayatzin contra el tirano? Esa muerte se verificó en Atzcarotzalco.

Pero pasando ya á nuestro siglo, nada ilustra tanto los anales de esa población, como la memoria de la batalla dada por el General Bustamante, contra los españoles en 19 de Agosto de 1821.

Después de la toma de Querétaro por los Independientes, emprendió el ejército su marcha para la capital: ¡cuántas esperanzas!, ¡cuánto ardor en el corazón de los héroes!, pero también, ¡cuántos obstáculos todavía qué vencer! El sendero de la gloria estaba sembrado de abrojos, y aún faltaba mucha sangre que verter en las aras de la patria. Llegó, sin embargo, el momento de acreditar en un nuevo combate la omnipotencia del valor hermanado con la justicia. Mas cedamos el puesto al señor D. D. Revilla, que nos refiere el suceso de la manera siguiente:

“El gallardo Eпитacio Sánchez iba á

la vanguardia del ejército, y siguiendo por escalones las demás tropas: las divisiones de Bustamante y Quintanar se unieron en Huehuetoca: Iturbide dispuso marchar á Toluca, Cuernavaca y Puebla, con una división de caballería, á las órdenes de Sánchez: Bustamante, siempre deseoso de lograr la ocasión de batirse con Concha, (el jefe español), lo provocó el 22 de Julio á una acción en las lomas de San Miguel, inmediatas á Tepetzotlán. Vendrá día en que se revelará por quién y por qué Bustamante no fué secundado en esta vez en que pudo haber destrozado á Concha: no es la única en que se le negó la cooperación necesaria por quien debiera facilitársela. Concha se retiró á Cuauhtitlán con algunas pérdidas, que fueron cortas por ambas partes; una tempestad y la entrada de la noche, también se opusieron á los designios de Bustamante y de sus esforzados soldados.

“Otro día, bien temprano, los realistas marcharon para Tlalnepantla, y una avanzada de Bustamante los siguió hasta cerca de este punto. Casi un mes pasó Concha vagando con su división en distintas direcciones, sin alejarse de la capital, y con la intención á veces de dirigirse á Puebla, de cuyo camino se

volvía cuando menos se esperaba. Antes de partir Iturbide para verse con O'Donjú en Córdoba, nombró desde Texcoco á Quintanar comandante interinamente de la décima y duodécima divisiones del ejército trigarante, y encargaba que se evitase un encuentro con el enemigo, á no ser que fuese indispensable. Bustamante habla quedado, pues, á las órdenes de Quintanar, y no sin algún disgusto interior, por tener que moderarse, pues era ya para él, días ha, punto de honor batir á Concha.

“El 18, en cumplimiento de lo prevenido por Iturbide, con objeto de comenzar el sitio de la capital, las divisiones expresadas, se movieron de Tepetzotlán y Cuauhtitlán, hacia Santa Mónica y Tlalnepantla: de aquí salió Concha con tanta precipitación, que no pudo acompañarlo su tesorero, quien habla escondido, de acuerdo con el cura, seis mil pesos en un cuartito de la torre de la iglesia, y que fueron descubiertos por denuncia que se hizo al capitán D. Miguel Barreiro, hoy General y entonces ayudante de Bustamante. Los independientes se situaron el 18 en Tlalnepantla y Santa Mónica. El 19 temprano se presentó Bustamante en el alojamiento de Quintanar, y dijo á éste:

—“Compañero, es preciso que avancemos y que replegando á los realistas se comience á estrechar el sitio de México, si le parece á usted, iré con una sección para reconocer algunos puntos en que apoyemos las operaciones.

—“Compañero, respondió Quintanar, nuestras fuerzas no son bastantes para hacer replegar á las tropas del gobierno, y temo que se comprometa alguna acción y faltemos á las órdenes del primer jefe.

—“Pero también sus órdenes tienen por objeto reducir á los realistas á la capital, y sin que nos adelantemos hacia ellos, no creo que pueda cumplirse con el plan del señor Iturbide.

—“Está bien que avancemos; pero encargo á usted que evite cuanto pueda un encuentro, porque de cualquiera manera serían sensibles las pérdidas que tuviésemos, aunque cortas.

—“Concha está en Tacuba, y para que nos acampemos en Atzacapotzalco, haciendas de Careaga, el Cristo y Echagaray, es necesario llamarle la atención por un punto y reconocer su campo.

—“Supuesto que apruebo el plan de usted, expediré en este momento la orden para que se disponga la tropa que lleve usted.

“Después de una hora, el Coronel Bustamante se dirigió á los puntos expresados. Concha estaba en Tacuba con la vanguardia del ejército español: su infantería constaba de los regimientos expedicionarios Infante D. Carlos, Castilla, Ordenes, Murcia, Zaragoza, la Reina y Granaderos de Barcelona, y la caballería de diferentes trozos de regimientos y escuadrones mandados en parte por D. Julián Juvera.

“El primer cuerpo de este ejército que formaba su vanguardia, estaba á las órdenes del sargento mayor de Castilla, D. Francisco Bucelli: Concha mandaba el resto de las tropas, habiéndole llegado otras de Tacuba. El ejército español, lleno aún de fuerza y vigor, se presentaba con arrogancia, con su opinión inflexible para en nada ceder y contrariar todo lo que indicase una idea siquiera sobre la emancipación del país; su peculiar tenacidad, alentada á la voz de sus obcecados jefes, su disciplina, su buen equipo, sus abundantes municiones, su bien servida artillería, todo le hacía presagiar la victoria, y esperar de la fortuna un favor señalado. Ronca y terrible era todavía la voz del coloso que se habla enseñoreado del vasto imperio de Moteuczoma por trescientos años. ¿Cómo terminar

sin esfuerzos el reinado que dió nuevo ser á la España de Cárlos V, y nuevo giro al viejo continente? La justicia no aprobaría esos esfuerzos, la humanidad los condenaba; pero el honor castellano los dictó, así como al patriotismo mexicano tocaba reprimirlos.

“El Coronel Bustamante, en la misma mañana del 19, para emprender su movimiento, mandó una descubierta de 80 caballos, á las órdenes de un capitán, que como se ha dicho antes, tenía por objeto llamar al enemigo la atención y reconocer sus posiciones: la descubierta se encontró con cien infantes y caballos realistas entre Atzcapotzalco y Tacuba, y después de haberlos replegado á este pueblo, se retiró á las haciendas de Careaga, Cristo y Echagaray, para alojar la caballería, el capitán D. Nicolás Acosta, oficiosamente y guiado de sus ardientes sentimientos por batirse, se dirigió á Tacuba con cien granaderos y cazadores de Celaya, Guadalajara y Santo Domingo, y veinte dragones de San Luis, trabando una pequeña acción que obligó al enemigo á abandonar un puente, en el que se habla hecho fuerte. El tiroteo fué muy vivo y sostenido por ambas partes, especialmente por los realistas que tenían más fuerzas que los independientes.

Al oír Bustamante el fuego, y al saber lo ocurrido, se le vió violento é incómodo.

—“Barreiro, dijo á uno de sus ayudantes que estaban á su lado, diga usted al mayor general que disponga luego que salga toda la caballería con el resto de la infantería, y un cañón para reforzar á Acosta, pues voy á proteger la retirada de éste, por no ser el punto en que se halla á propósito para dar la acción.

“Volvió á poco el ayudante, y ya Bustamante montaba á caballo con gran violencia: él mismo pasó á donde estaba el resto de su tropa é hizo que se formasen y saliesen á proteger la partida comprometida.

“Cuando marchaban, dijo á Ortiz y al teniente coronel D. Esteban Moteuczoma.

—“Es necesario que moderen ustedes su exaltado valor; el terreno está bien malo, los dragones no podrán maniobrar, y tal vez nos exponemos á perder algunos soldados.

“Apenas acababa de decir esto Bustamante, cuando metió espuelas á su caballo y se dirigió violentamente hacia donde se hallaba comprometido Acosta: cuando llegó, ya éste había sido herido, y lo mismo un soldado de Celaya. Bustamante, con su presencia y sus rápidas

disposiciones, logró salvar á los suyos, nuevamente comprometidos por los refuerzos que le llegaban al enemigo, el que, sin embargo, en vez de avanzar, retrocedió. En seguida, los americanos se retiraron á Atzacapotzalco, permaneciendo allí bastante tiempo, sin que aparecieran los realistas. Serían las cinco de la tarde, cuando Bustamante emprendió su retirada para Santa Mónica, queriendo aprovecharse de mejor coyuntura para dar la acción que deseaba, cuando su retaguardia fué atacada á las inmediaciones de Careaga por las tropas del gobierno, al mando de Bucelli, que eran en número de mil infantes y trescientos caballos con una pieza.

Un rayo de esperanza iluminó á Bustamante con este acontecimiento, pues creyó que se le presentaba la ocasión de satisfacer sus deseos. Comenzó el fuego entre su retaguardia y la vanguardia de Concha: aquél tocó alto y sin pérdida de tiempo dió sus disposiciones para una evolución, de que resultó que se formasen unas guerrillas de caballería é infantería: sonaron los clarines indicando un toque de exterminio; púsose Bustamante con espada en mano al frente de las guerrillas, y con su voz y con su ejemplo las condujo á la refriega; jamás se le ha-

bla visto más decidido y esforzado como en esta ocasión, en que con aquella valentía que le es común, buscaba la gloria donde la muerte aparecía; lleno de noble ambición, respirando por cada uno de sus poros el patriotismo más puro, pero como lleno de despecho y prodigando su vida como obscuro soldado, arrastró tras sí á los bravos dragones de la sierra de Guanajuato, Príncipe y Granaderos de la Corona y Primero Americano, dando una terrible carga á la espada y bayoneta. Vino á participar del honor de batirse una guerrilla del regimiento de San Luis, con una pieza de artillería, y enardeciéndose más el combate, los enemigos sucumbían por todas partes, sin que pudiesen salvarlos su buena formación y el denuedo con que hacían frente. Contribuyó á la gloria de los mexicanos, la feliz casualidad de que la pieza de á ocho de éstos, embalara una del mismo calibre de las que tenían los españoles, influyendo esta circunstancia para que Bustamante los hiciese replegarse á Atzacapotzalco, en donde se parapetaron para no ser destrozados completamente; y habiendo sido reforzados con tropas de refresco, se hicieron firmes en el convento y casas principales del pueblo.

“Los independientes, sobreponiéndose

á todos los obstáculos que se les presentaban, ora por lo impracticable del terreno, cortado con diversas zanjas y milpas ó por lo fangoso de él, ora porque no podía maniobrar toda su fuerza, y ora en fin, porque la noche se avanzaba, tuvieron que apelar á su heroicidad y entusiasmo para no detenerse en perseguir á sus contrarios hasta el pie de sus mismos parapetos. La historia no olvidará, y la posteridad perpetuamente recordará el brillante comportamiento del soldado mexicano, en una noche en que el heroísmo compitió á porfía por ambos bandos.

“Serán las siete de la noche, cuando llegaron las demás fuerzas de la vanguardia del ejército trigarante, hasta el número de trescientos infantes y doscientos caballos, lo que aumentó el brío de los mexicanos, que se estaban batiendo desde el principio, pues habiéndose llenado de celo, su honor militar se afectó en cierta manera. El terreno no permitió que se batiesen todas las tropas que habían llegado.

“Sabido es que el Capitán D. Encarnación Ortiz habla peleado diferentes veces en el Bajío, y en la primera época de la independencia contra los dragones fieles del Potosí y contra los de otros

cuerpos que venían ahora en el ejército trigarante, y con satisfacción recíproca tenían el orgullo de ser compañeros. Esto, sin embargo, no impedía que hubiese nacido en las guerrillas de los dragones de la sierra de Guanajuato, y fieles del Potosí, una emulación toda de honor, toda de gloria.

“Eran las ocho de la noche, cuya obscuridad impedía distinguir los objetos más cercanos: el fuego continuaba sostenido por ambas partes: mortífero era el que hacían los españoles desde sus posiciones ventajosas, mientras que los mexicanos no tenían más parapeto que sus pechos, que latían á los nombres sagrados de independencia y libertad; y pronunciando con entusiasmo estas palabras, ó al grito de ¡viva México!, ¡viva Iturbide!, bajaban á la tumba de los héroes. En medio de la más terrible carnicería, cuando por todas partes reinaba el espanto y la muerte, y cuando se escuchaban los repetidos ayes de los heridos ó moribundos, y á los frecuentes toques de las cajas y de los clarines, cansado ya Ortiz de intentar hasta lo imposible, dijo en voz alta á unos dragones que estaban cerca de él:

—“Ahora se verá si los Fieles van

hasta donde llegan los de la sierra de Guanajuato.

—“Los Fieles, dijo un oficial joven y bien parecido, van hasta donde entran los hombres: vamos adentro, compañero.

—“Vamos, dijo el Pachón, (Ortiz), y dieron una carga ambos oficiales con sus soldados á los realistas, de los que acuchillaron varios en la plaza, en la que penetraron, perdiendo algunos de los suyos.

“El joven oficial era el capitán de los Fieles, Don Manuel Arana.

—“Erdozain, dijo Bustamante montado en furor, á uno de sus ayudantes: busque usted á Endérica, y que cuando se dé el toque general de alto, avance con su tropa el cañón hasta la entrada de la plaza. Barreiro, diga usted al teniente coronel Don Francisco Cortazar, que al toque expresado avance también por el costado derecho de la iglesia, y á Montoya que lo verifique igualmente con su batallón y el piquete de Tres Villas, al mismo tiempo que se dé el toque, dirigiéndose por el otro costado. Moteuczoma, divida usted en dos trozos su caballería, y que auxilien á las dos secciones de infantería, buscando antes las entradas más fáciles para llegar á los puntos del enemigo; yo me dirigiré con las

guerrillas del Príncipe y San Luis al centro, en apoyo de Ortiz y Endérica. Valiente y Castillo, ya pronto se quitará á ustedes su impaciencia.

“Habían pasado pocos instantes, cuando mandó Bustamante tocar á las bandas de clarines “alto,” que era el toque combinado de dar el ataque con mayor vigor. Las órdenes de cuando en cuando se multiplicaban; el valor iba aumentando cuanto mayor era el peligro; la acción se había hecho más general por todas partes. El denodado Endérica desplegó toda su intrepidez con tanta constancia que obtuvo nuevo renombre en el ejército. Dos tenientes del bizarro regimiento de Celaya, Don Manuel Arroyo y un joven como de veintiséis años, lo secundaron á porfía, colocando la pieza en la entrada á la plaza y á tiro de pistola del enemigo y de su artillería, á pesar de la lluvia de balas y metrallas que disparaba incesantemente. Ese joven teniente fué presidente interino de la República, General de División Don Valentín Canalizo.

“Los españoles, no obstante sus posiciones y la desesperación con que se batían, sufrían pérdidas considerables; á pesar de esto, se iba aumentando su fuerza con nuevas tropas y municiones

que les llegaban. Mucho tuvo que agradecer Concha á la fortuna, pues la noche le habla protegido, y más que todo, el que los independientes hubiesen entrado en detal á la acción sin poder presentar todas sus fuerzas: á las once de la noche las circunstancias para éstos eran muy aciagas; reforzado el enemigo y sin querer salir de sus parapetos que tenían en las principales alturas del pueblo, al paso que á sus contrarios se habla casi agotado el parque; estériles eran ya la constancia y el heroísmo con que desafiaban tan de cerca la muerte. Bustamante se decidió á emprender la retirada muy satisfecho de sus soldados, á quienes con ternura sin igual, y en lo más comprometido de la batalla, llamaba "sus hijos," y ciertamente que así los veía, porque la pérdida de cualquiera de sus soldados le comprima su corazón guerrero.

—Antes de retirarse, dijo, es preciso traerse la pieza que llevó Endérica á la entrada de la plaza.

—"Señor, le respondieron, han muerto las mulas, no hay carreteros, se ha descompuesto la cureña, y la pieza está atascada en el fango.

—"El cañón no debe abandonarse sin abandonar antes la vida, replicó Ortiz.

Vamos, muchachos, vamos á traerlo, y se dirigió á donde estaba aquel con sus intrépidos soldados.

—"También nosotros iremos, dijo el capitán Arana á sus dragones, y siguieron á Ortiz y á los suyos. La mayor parte de estos valerosos soldados, hacían frente al enemigo, ínterin que el resto se esforzaba en sacar la pieza con sus reatas á cabeza de silla. Ortiz y Arana estaban en la terrible competencia de salvar el cañón y de batirse á la vez. La empresa se habla hecho de las más temerarias; el mayor número de los denodados dragones de la sierra de Guanajuato y Fieles del Potosí hablan caído muertos ó heridos, haciendo esfuerzos sobrehumanos, distinguiéndose heroicamente el nunca bien ponderado D. Encarnación Ortiz, modelo de valor y patriotismo. Al pie del cañón sucumbió al fin Ortiz; cayó cubierto de heridas y de honor, saliendo gravemente herido Arana y contuso Canalizo. La victoria se cubrió de luto y la fortuna fué infiel al heroísmo, no habiendo respetado esa noche aquella vida tan ilustre en nuestros fastos. En vano Endérica, Arroyo y Canalizo se hablan multiplicado para arrebatarse de la muerte á sus dignos compañeros.



—Señor, le dijo Barreiro á Bustamante, que lo había mandado con órdenes para que retiraran las tropas; Ortiz, el valiente Ortiz, ha muerto; Arana también ha sido mortalmente herido y de los soldados de ambos, pocos sobreviven....

—“¡Ortiz ha muerto! ¡Qué fatalidad!... exclamó Bustamante. Quedóse un rato pensativo, como si dudase de lo que acababa de oír; y aunque no podía articular palabra, su semblante indicaba que su alma era destrozada de pesar; hizo un gesto y sacudió la cabeza; después anduvo poco hacia adelante y dijo:

—“Erdozain, marche usted y dígale á Endérica que se retire dejando el cañón, que bien puede abandonarse, pues bastante caro lo ha pagado el enemigo: que se conduzcan luego los heridos y que el cuerpo de mi querido Ortiz no se deje allí, y terminó dando tristemente sus órdenes.

“Los mexicanos se retiraron de Santa Mónica: frondosos eran los laureles que hablan cortado en esta memorable noche: el enemigo perdió más de quinientos hombres; pero esta victoria se había comprado con la sangre de nuestros intrépidos soldados, cuya pérdida

era una página de luto en este glorioso día para las armas mexicanas.

“Turbide, digno apreciador de sus compañeros, aplaudió debidamente el relevante mérito que contrajeron en esta acción Bustamante y sus soldados; les manifestó desde Puebla, á nombre de la patria, su reconocimiento, así como su pesar por las sensibles pérdidas, especialmente por la del incomparable Ortiz, á quien concedió el póstumo honor de que “pasara revista de presente.” En los anales mexicanos se leen estos tres escudos: “Se distinguió en la brillante acción del 19 de Agosto de 1821.” Este escudo le llevaron ó llevan el teniente coronel de la Corona, Don Francisco Cortazar; el mayor del mismo regimiento Tomás Castro; el comandante del escuadrón de Fieles, Don Estéban Moteuczoma; el teniente de Príncipe, Don Manuel Valiente; el teniente de San Luis, Don José María Castillo; el sargento mayor del ligero de Querétaro, Don Cayetano Montoya; el ayudante del mismo, Don Antonio Chávez; los capitanes Don Pablo Erdozain y Don Miguel Barreiro, y el subteniente de artillería, Don José María Sandoval. El segundo que pertenecía con envidia á los heridos, tenía este lema: “Virtió su

sangre por la libertad de México en 19 de Agosto de 1821." Para los demás que concurrieron á la acción, se decretó el siguiente: "Acción victoriosa por la felicidad de México, 19 de Agosto de 1821." Los impávidos Endérica, Arana, Canalizo y Arroyo fueron además ascendidos al grado inmediato. En fin, Bustamante fué saludado héroe."

Si en la pintura que precede se ven reforzadas algunas tintas; si las épicas figuras de los independientes aparecen en el cuadro gigantescas y bañadas con todos los esplendores de la poesía, no se olvide que es un mexicano, y mexicano patriota, quien ha guiado el pincel.

Hay, sin embargo, una gran dosis de verdad en la representación histórica de aquel drama sangriento. ¡Cómo se agrada el alma en el estudio de unas costumbres en que todavía se advierte el sello de la nacionalidad con todo su candor y exclusivismo! Los pueblos llegarán á constituir una sola familia, pues que tales son las tendencias de la civilización, tales las aspiraciones de una política generosa, tales las exigencias del progreso basado en la mancomunidad de intereses, en la propagación ilimitada de las luces, en el trabajo de todos para todos y en la participación equitativa de los

mismos goces, de los mismos afanes y de los mismos contratiempos en la humana existencia. Pero entretanto, el espectáculo de una nación en los momentos que preceden á la realización de un cambio, de una pericia en su vida social ó política, es altamente interesante é instructivo. El corazón se complace á la vista de una sociedad tal cual la modeló la naturaleza ó un conjunto de causas peculiares en el transcurso de los siglos, que sin desprenderse de sus antiguos hábitos, encastillada en sus costumbres y adorando sus tradiciones, entra sin embargo en la nueva senda por donde la llaman principios más luminosos, una perspectiva de mayor ventura, y sobre todo, ese poder misterioso, sobrenatural é irresistible que llaman algunos "fuerza de las cosas," y en el que nosotros reconocemos la ley indeclinable de la Providencia que obliga á las sociedades á transformarse.

Esos momentos son también los de acción y superabundancia de vida, en que se presentan á obrar los grandes caracteres, los héroes, los hombres privilegiados, favorecidos con la magia de la palabra y con todos los recursos de la fuerza.... ¡Epoca sublime de la independencia de la patria! ¡Sombras augustas de Hidalgo

y de Morelos! ¡Generación homérica á quien fué concedido cerrar para siempre las puertas de un pasado de oprobio y encaminarnos hacia las doradas regiones de la libertad! ¿No será su existencia más que una poética mentira? Sus hechos, sus grandes proezas, ¿no serán creaciones nacidas del mundo risueño de la fábula? La historia de su vida, cuadro imperecedero donde resplandece el númen al lado de la sencillez, y la modestia asociada á los milagros del valor, ¿no será, por ventura, una piadosa leyenda ideada por nuestros mayores, para inclinar-nos á la virtud?

Tal es la duda que autoriza el triste espectáculo de la mengua y degradación de las generaciones posteriores. ¿Dónde están esos hombres cuyo corazón, templado en la fragua del patriotismo, dictaba acciones inmortales? A los gigantes ha sucedido una descendencia bastarda, indigna ya hasta de conservar el sagrado depósito de las glorias de sus padres!

¡Hijos de los insurgentes, alzáoos!... ¡No más molicie, no más desórdenes, no más fango! Jóvenes sois, y no os sientan los afeminados vicios de las sociedades decrepitas. Desechad los harapos de vuestras añejas rencillas; limpiáoos la frente del polvo de las mezquinas ambi-

ciones. Mirad!... el Oriente ha oscurecido, cubierto de tempestades! El nublado se presenta amenazante para invadir nuestro cielo azul! Quizá fulminará contra vuestras ciudades! Llegó la hora terrible para la patria; mas si obráis como vástago de los independientes; si unís vuestros esfuerzos, no temáis, porque resistiréis los rayos como el pórfido de las montañas; la unión os dará la omnipotencia! Mas si permanecéis embriagados con la fiebre de las discordias; si no deponéis el traje muelle de la orgía para revestiros de fortaleza; si no dejáis la existencia del reptil para emprender el vuelo del águila, símbolo de vuestro espíritu primitivo, temed! El coloso que asoma por las regiones donde el sol nace, tomará en su mano de hierro vuestro sér político, y deshaciéndole como un juguete inútil, le arrojará al abismo!

### III.

#### Zancopinca.

Mas, ¿á dónde nos conduce el poderoso torrente de las ideas?

De los recuerdos hemos pasado al campo obscuro de los presentimientos.